

camino filosófico ha quedado desbrozado y apto para el estudio y la investigación de los más jóvenes, y el panorama ideológico ha sido estructurado, claramente, para siempre, teniendo en cuenta su poderío propio; las ideas repercuten en la vida social, y desde ese punto de vista no coinciden historia de la filosofía e historia de las ideas. La historia de las ideas «no se interesa sólo por el valor intrínseco y la dignidad especulativa de los sistemas ideológicos», puesto que se ocupa también—y esto es lo importante—de su realización en la práctica.—MANUEL MANTERO.

CRUZ COSTA (J.): *Panorama de l'évolution des idées au Brasil*, en «Les études philosophiques», París, núm. 3, Año XIII, julio-septiembre 1958 (páginas, 280-288), trad. de Paul Arbousse-Bastide.

Cuando las ideas llegadas de Europa con el Descubrimiento se extienden por América, adquieren un sentido utilitario. Brasil, como toda Iberoamérica, ajusta los modelos transoceánicos según la exigencia de cada circunstancia. Hay una «polarización antropocéntrica de la vida», en tanto el apego a la tierra y la aventura del espacio conquistado abren perspectivas para la exaltación del hombre. Desde el año 1533, en que se instaura la Compañía de Jesús, dos tipos, dos vocaciones aparecen claramente delimitadas: la del pensador (mejor, humanista), educado en la Compañía, creador del espíritu ornamental del quehacer brasileño, y la del aventurero que pretende desvelar la selva y que da la espalda al primado del culturalismo procedente de Europa. De la contradicción entre estas dos vocaciones surge con color propio el pensamiento brasileño, asimilador de doctrinas y dependiente de su paisaje. Con la separación de Portugal, en 1822, Brasil acelera la plasmación de un nacionalismo sentimental y—por medio de Gonçalves de Magalhães—recoge la orientación francesa (que aún prevalece), bajo la influencia de la Restauración. En el sensualismo de Condillac y en el eclecticismo de Victor Cousin se justificó la situación política imperante. Las ideas constitucionales y monárquicas de la Restauración triunfan en la primera parte del Segundo Imperio, como también las de la filosofía

revolucionaria del siglo XVIII, aunque en grado menor, y en pequeños núcleos americanistas y de impronta republicana. El período más alto del siglo XIX es el que se encierra entre los años 1868 y 1878, con derivaciones que llegan hasta 1922. La monarquía, los derechos tradicionales, el catolicismo, son combatidos. Miguel Lemos y Teixeira Mendes introducen el positivismo, Tobías Barreto establece una apertura hacia lo alemán. Eclecticismo, positivismo, spencerismo y, más tarde, la filosofía científica alemana, son las corrientes que dominan a lo largo del siglo XIX. A principios del nuestro, tres influencias de la cultura europea condicionan el desenvolvimiento de las ideas en el Brasil; el neokantismo, el bergsonismo y el neotomismo. Pero tras la Gran Guerra de 1914, se experimenta un interés creciente por lo sociológico y sucede una mayor independencia del pensamiento brasileño, y aun cuando la juventud lee a Spengler y Ortega, ya lejanos, y estudia a Dilthey, N. Hartmann y Sartre, la conciencia nacional alumbra más despierta. Al «transoceanismo» o debelación ante la huella europea, y al nacionalismo ingenuo, ha sustituido ahora un sentimiento nuevo que se alimenta de una formación original y de una técnica intelectual más adecuada a los problemas, todo ello, como hace notar Cruz Costa, enmarcado en el medio y fundado en la tierra. Tras los contrastes y asimilaciones está la auténtica ideología brasileña. Brasil deviene tema y fin. El filosofar—«die schlechte und darum wirre Gefahr», para Heidegger—se desviste de las «marañas» y opera sobre lo tangible, cercano y absorbente: la tierra, los hombres, todo en función de la patria, medida desde abajo, desde las raíces. MANUEL MANTERO.

PRZYWARA (Erich): *Thèmes anciens et modernes de la philosophie allemande*, en «Les études philosophiques», París, núm. 4, año XII, octubre-diciembre 1957, trad. franc. del P. Guy Bougerol, O. F. M. (págs. 368-375).

La última reacción contra la filosofía especulativa alemana la constituye una nueva *antropología metódicamente consciente*, cuyas consecuencias la han abocado a un abismo insondable. Antropología implícita del *yo monadológico* de